
Del Virreinato del Perú a la provincia de Huelva. Obras y encargos artísticos del mecenazgo indiano

JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Sevilla
rojasmarcos@us.es

El patrimonio histórico-artístico de Huelva y su provincia atesora, a pesar de las pérdidas, ventas y depredaciones, un interesante grupo de obras de origen iberoamericano. Obras que, a través del tiempo, constituyen el mejor y más grato recuerdo de los vínculos que existieron y existen entre estas tierras onubenses y el *Novo Orbis*. Especial atención merecen, desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo, las piezas procedentes del Virreinato del Perú. Todas ellas, obviamente, son fruto de las generosas dádivas que los indianos destinaron para enriquecer los bienes muebles e inmuebles de los principales edificios religiosos y civiles de sus pueblos natales. Así, por ejemplo, en iglesias, conventos y ermitas sufragan retablos, esculturas, pinturas y objetos de arte suntuario. En algunas ocasiones llegan, incluso, a realizar nuevas fundaciones monásticas, capillas funerarias, capellanías, etc. De esta forma, emulando el ejemplo de la nobleza, obtenían entre sus paisanos, a través del mecenazgo artístico, el deseado prestigio social.

En el presente trabajo estudiamos estos ejemplos que, por su riqueza y diversidad, permiten conocer tan interesante parcela histórica-artística del *Sur* de América en el *Sur* de la Península Ibérica. A partir de ellos analizamos este sugestivo fenómeno. Conforme a lo dicho, establecemos un recorrido cronológico, desde el siglo XVI al XVIII, con los indianos onubenses hasta ahora documentados que, desde el Perú, beneficiaron a sus localidades natales. Dadas las lógicas limitaciones de este tipo de estudios, incluimos sólo aquéllos que con certeza realizaron sus legados desde el virreinato peruano y que revistan

cierto interés para la Historia del Arte. Igualmente, recogemos las esculturas, pinturas y piezas de arte suntuario que, a juzgar por sus rasgos morfológicos y estilísticos, posean idéntico origen, pese a ignorar las personas que hicieron tales donaciones.

1. SIGLO XVI

Las noticias de este siglo sobre los indianos onubenses en el Perú están relacionadas, en su mayoría, con legados destinados a mandas pías de tipo devocional. Son, sobre todo, fundaciones de capellanías. Los fondos suelen destinarse a obras inmobiliarias y, en menor medida, a la ejecución de objetos litúrgicos y culturales. La primera referencia de relevancia data de 1549. Ese año, Juan Toscano Rodríguez, natural de Trigueros, fue nombrado deán de la catedral de Lima. El 2 de septiembre fundó una capellanía en la iglesia parroquial de San Antonio Abad. Poco después, el 4 de junio de 1555, mandó abrir un arco y formar una capilla en la sacristía vieja del templo. En ella se instaló un retablo dedicado a San Juan Bautista, que fue dotado del ajuar necesario¹.

El 29 de junio de 1564, Pedro Marín otorgó testamento en Chuquito ante el escribano Francisco de Santander. Entre otros templos de varias localidades, dispuso para Gibrleón buena parte de sus fondos. A la iglesia del convento de las dominicas de Ntra. Sra. del Vado destinó 150 ducados para la adquisición de un ornamento y 50 para un cáliz y patena dorada; a las ermitas de Belén y San Cristóbal, 50 ducados para su obra de fábrica; y a la parroquial de San Juan Bautista, 100 para comprar un dosel de

brocado e hilo y colocarlo delante de la puerta del Sagrario y 20 para un cáliz y patena de plata dorada. En esta última iglesia se fundó una capellanía, a la que dedicó 4.000 ducados. A raíz de dicho beneficio se levantó una capilla próxima al Sagrario, con su puerta principal y, tras ella, una reja de madera para independizar el interior. En su frente se colocaría bajo dosel de terciopelo negro un crucifijo “de bulto de buena estatura”. La capilla contaría con sacristía propia, a la que dio 600 ducados para ornamentos. Una vez concluida, acogería sus restos mortales y los de sus padres y hermanos. El testador solicitaría indulgencias especiales para quienes rezaren en la misma².

El 5 de enero de 1577, Pedro Muñoz Parrales, que había sido vecino de Aracena, testó en Trujillo del Perú. Dejó 2.000 pesos para la fundación de una capellanía en la iglesia mayor de Ntra. Sra. de la Asunción, donde estaban sepultados sus padres. Obligaba a officiar tres misas semanales por su alma y la de sus progenitores³. Al año siguiente otorgó testamento el clérigo Rodrigo Prieto, personaje notable de Villalba del Alcor, que llegó a ser canónigo de la catedral de Lima. Dejó dispuesta la fundación de una capellanía en la iglesia parroquial de San Bartolomé de su pueblo natal⁴.

El 26 de septiembre de 1584 entregó su testamento Martín González Bachiller al escribano Martín de Vergarese en la villa de Mataka, de la provincia de los Charcas. En él destinó 100 pesos a comprar una lámpara de plata para la Virgen de los Milagros del monasterio de la Rábida. Pero, lo más relevante, es la fundación de una capellanía en la parroquial de San Jorge de Palos. Para ello, 5.650 pesos de plata servirían para la construcción de una capilla y 500 ducados de a 11 reales, para adquirir una imagen de bulto de la Virgen de los Milagros, un San Martín, por ser su santo patrono; un juego de cáliz, patena y vinajeras de plata, y dos frontales de altar, uno de mayor calidad para los días de fiesta. Nombró por patronos a su hermano Cristóbal Quintero y a Diego Alonso Quintero. Y por albaceas, junto a estos dos, a Juan Jurado Prieto, en las Indias; y a su hermano Cristóbal Jurado Prieto, en España.⁵ En efecto, en 1590, este último, por orden de su hermano Juan, fundó la capellanía y levantó la capilla que abre directamente al crucero por el lado del evangelio, llamada hoy de San Cereal y San Getulio. Es de planta cuadrangular, se cubre con bóveda semiesférica sobre pechinas y conserva la cripta. En ella estuvo, hasta 1973, la lauda sepulcral en mármol blanco del citado Cristóbal Jurado Prie-



1. Iglesia parroquial de San Jorge Mártir. Palos de la Frontera. Huelva. España. La capilla que abre al crucero fue construida, a partir de 1590, por Cristóbal Jurado Prieto gracias al indiano Martín González Bachiller. Foto: Jesús Rojas-Marcos González.

to, comisario del Santo Oficio. La losa, fechada en 1605, se coloca desde entonces en la actual capilla penitencial del templo palermo⁶.

Cerramos la centuria con Baltasar Tercero que, aunque natural de Sevilla, dejó un importante legado en la actual provincia onubense. Este aventurero residió en Lima entre 1556 y 1594, año de su fallecimiento. Ejerció los oficios de cerrajero, armero, platero, relojero y negociante. El 11 de febrero de 1587, al otorgar testamento ante el escribano público Esteban Pérez, dispuso la fundación de una capellanía en la ermita de Ntra. Sra. del Rocío. Dejó para ello “*dos mill pesos ensayados y marcados y quinientos pessos ensayados para rreparos de la dicha ermita... e para en que viva el clérigo que sirviese la dicha capellanía e para hornamentos e para las demás cosas necesarias para servicio de la dicha capellanía*”⁷. Designó por patronos a la justicia y regimiento de Almonte, al cura o vicario del pueblo y al pariente más cercano. El capellán, que debía habitar en la ermita, cobraría las rentas de los dos mil pesos. D. Juan Pavón fue el primer encargado de la capellanía. La edificación de la casa del cura, adosada a la capilla, se demoró más de lo previsto. Así lo prueba, al menos, el acuerdo municipal de 24 de abril de 1613. Lo construido desapareció en el terremoto de Lisboa de 1755. En una de las cláusulas mandó officiar una misa diaria y, si esto no fuera posible, cuatro a la semana y las fiestas principales del año cantadas. Dicha capellanía se extinguió durante el siglo XIX⁸.

2. SIGLO XVII

En los primeros cincuenta años de esta centuria se produjo un *boom emigratorio* hacia tierras americanas⁹. No es de extrañar, pues, que en este siglo, a diferencia del anterior, se identifique un buen número de inmuebles y objetos artísticos sufragados por los indianos. No obstante, hacemos mención en primer lugar a una manda piadosa para Ntra. Sra. de los Clarines de Beas. La devoción a esta efigie atrajo de manera especial a las gentes del mar. Por eso, muchos comarcanos que se lanzaban a la carrera de Indias le ofrecían gran parte de sus legados. Entre ellos, Alonso Esteban Picón, natural de Gibraleón, fallecido en Lima en 1613, dejó 10 patacones (6.400 maravedíes) a la referida imagen¹⁰.

Notable es también el legado de Juan Martínez Uceda, natural de Hinojales, que marchó al Perú en

1594 como criado de Diego Segura. Prosperó de inmediato, pues el 25 de marzo de 1617 era ya familiar del Santo Oficio. Así consta en la inscripción de la lámpara de plata que donó a Ntra. Sra. del Rosario de la parroquia de Ntra. Sra. de Consolación de su localidad natal, donde aún se conserva. Desde 1625-1626 ejerció como tesorero mayordomo de la catedral de Lima. El 20 de marzo de 1627 se fecha la conocida arqueta eucarística en plata repujada, custodiada en la referida iglesia. A este mismo conjunto debe pertenecer el copón-ostensorio de idéntico material y técnica; y, con seguridad, otra lámpara lisa de plata con la inscripción “Vçeda”. A tenor de lo descrito por los visitantes parroquiales, se sabe que envió muchas piezas más. Entre ellas, otra lámpara y un cáliz con piedras preciosas, robado en 1869. El 5 de octubre de 1653 otorgó testamento, falleciendo ese mismo mes. Cumplidas las mandas testamentarias, se enviaron 24.000 pesos de plata para la fundación de tres capellanías¹¹.

En 1618 se hizo realidad uno de los proyectos más importantes concebidos por un indiano en la actual provincia de Huelva. El 21 de diciembre de ese año se otorgó en Sevilla la escritura fundacional del convento de San Juan Bautista de Villalba del Alcor. Este cenobio de carmelitas descalzas fue fundado por el licenciado García Jiménez Franco, beneficiado de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca, en la provincia de Quito, en el Reino del Perú. Tan ilustre villalbero levantó a su costa un nuevo conjunto monacal, que todavía cumple sus primitivas funciones. El complejo lo forman la iglesia, claustros, dormitorios, refectorios, enfermerías, casa de labor, capítulos, celdas, despensas y oficinas. Su construcción, que duró casi un lustro, tuvo un coste de 6.000 ducados. Además donó

“tres ornamentos, y frontales para desir missa, cáliz, relicario para el Santísimo Sacramento, Sagrario, lámpara de plata, seis quadros grandes, de que se formase el retablo de el altar mayor, campana, y otros muebles; y el acabar el retablo, quedó a su cuenta y costa el formarlos”¹².

Entre los bienes atesorados en el convento destaca una arqueta eucarística de plata de la época fundacional¹³.

En 1620, el presbítero Baltasar García Mortigón, fallecido en Potosí, mandó en su testamento encarregar un retablo para el altar mayor de la parroquia del Divino Salvador de Cortegana, su localidad natal. Otorgó 1.100 ducados para esta obra de nueva planta. Sin embargo, dicha suma se invirtió en ter-



2. Convento de San Juan Bautista de MM. Carmelitas. Villalba del Alcor. Huelva. España. Fundado en 1618 por el indiano García Jiménez Franco, que lo levantó a su costa de nueva planta. Foto: Jesús Rojas-Marcos González.

minar el retablo inacabado que, en 1586, se había contratado con Juan Bautista Vázquez “el Mozo” y Diego de Velasco¹⁴. El 1 de junio de 1624 testó, en la villa peruana de Ica, Antón Fernández Almonte, natural de Moguer. Estableció que para una de esas dos localidades se legaran 4.000 pesos para fundar una capellanía. Otro moguerense, Lope Vélez de Céspedes, en fecha indeterminada, otorgó testamento en Cumaná. Dejó 10 ducados para la obra de fábrica de la ermita de Montemayor. Lo mismo sucede con Bartolomé Sánchez, nacido en Palos, que en su carta de última voluntad, no datada, otorgada en el puerto de la Magdalena de Pisco, mandó entregar al guardián del monasterio de la Rábida 500 pesos de plata para adquirir una lámpara que ardiera delante del Stmo. Sacramento a perpetuidad¹⁵.

En 1632 murió en Lima el licenciado Francisco Suárez Salgado, cura beneficiado de Santo Domingo de Olmos. En su testamento mandó dar 400 pesos como donativo a la Virgen de las Angustias de Ayamonte, donde vino al mundo. Interesante resulta constatar que, en 1646, dicha suma fue percibi-

da, por poderes del presbítero Pedro Díaz Cordero, mayordomo de la obra de fábrica de la parroquial de las Angustias, por el maestro escultor y ensamblador de Sevilla, Matías Fernández Cardoso¹⁶. El 11 de octubre de 1644, dicho artista se había comprometido a realizar el primer cuerpo del retablo mayor que hoy puede contemplarse en el citado templo¹⁷. Siguiendo con nuestro recorrido cronológico, debemos aludir un envío del capitán García Fernández Caballero, nacido en 1586 en Valverde del Camino. Este indiano llegó a ser gobernador de Cajamarca la Grande. En gratitud por los favores recibidos, mandó de limosna una lámpara que iluminara a la Virgen de la Coronada en su ermita de Calañas. Dicha pieza, que pesaba trece marcos y dos onzas de plata, ya alumbraba tan venerada efigie en 1636¹⁸.

A continuación presentamos una obra inédita de orfebrería peruana que, por suerte, nos permite dar a conocer también el nombre de un nuevo indiano. La pieza apareció, en 2015, en una casa particular de Castaño del Robledo. Hoy se custodia en la parroquial de Santiago el Mayor de esa localidad de

la Sierra onubense. Es un cáliz limeño realizado en plata dorada cincelada, datado en 1648. Fue enviado desde Lima al referido templo por Ignacio González Baranquero. Así se corrobora en la inscripción que recorre el interior del basamento:

“+ EMBIO DE LIMAS ESTE CALIX A ESTA S.TA IGLEC^A DEL S^R STIAGO I. GONSALES BARANQRO DEL PIRO AÑO D 1648.” (sic).

El cáliz, que carece de marcas, mide 23 cm de altura. Se estructura en tres partes bien diferenciadas. La base circular, amplia y plana, alcanza los 14 cm de diámetro. Está dividida, a su vez, en tres cuerpos escalonados: el inferior es un plinto con perfil recto, el intermedio tiene forma convexa y el superior es un anillo en resalte, también de perfil recto, con círculo interior cóncavo. El astil, de formas circu-



3. Anónimo limeño. Cáliz. Plata dorada. 1648. Iglesia parroquial de Santiago el Mayor. Castaño del Robledo. Huelva. España. Foto: Jesús Rojas-Marcos González.

lares, se compone de una moldura convexa, nudo acampanado con toro de coronamiento y cuello troncocónico. Por último, la subcopa presenta moldura de separación con la copa hacia la mitad de su altura. Su forma acampanada, de perfil ligeramente

abierto, se abre hasta los 8,4 cm de diámetro. En definitiva, la estructura de este cáliz barroco, bien proporcionada y de rigor geométrico, logra un efecto unitario, armonioso y elegante. En cuanto a su decoración, impera en él la sobriedad de su lengua-

je, al ser totalmente liso. Su austeridad ornamental, propia del estilo purista, es típica de la primera mitad del siglo XVII.

Precisamente, a mediados del Seiscientos se viene fechando el ostensorio peruano del templo parroquial del Espíritu Santo de Fuenteheridos. Esta pieza en plata dorada, de airosas proporciones, prescinde asimismo de elementos decorativos¹⁹.

Tras pasados los primeros cincuenta años de la centuria, es de obligada cita el Hospital de Niños Expósitos de Ayamonte. El capitán Benito de Galdames, como albacea testamentario de su sobrino Francisco de Galdames Cano, ambos ayamontinos residentes en Lima, comisionó a Juan Bautista de Zamora y Juan de Martos Lobo, por escritura de 4 de diciembre de 1664, para fundar un convento de franciscanos descalzos en la ermita de San Benito. Sin embargo, fallida esa primera intención, ambos estaban facultados para procurar licencia y adquirir una casa para hospital de niños huérfanos, con capilla aneja. En ella celebrarían a diario tres capellanes, encargados de enseñar a los infantes acogidos en el centro. La escritura fundacional se formalizó en Lima el 3 de octubre de 1666. Y las obras empezaron el 15 de octubre de 1668, finalizando en 1674. El conjunto se conserva hoy en su práctica totalidad. Las pinturas que lo adornaban se depositaron en la Casa Grande. La institución pasó a ser Casa Cuna y Hogar Infantil, a cargo de la Diputación Provincial. La capilla recibe el nombre de la Virgen del Socorro, por ser venerada en ella la imagen de su advocación²⁰.

Diez años después de la fundación de este hospital, en 1676, moría en el Perú el presbítero Fernando Martín de los Olivos. Este indiano, también ayamontino, mandó fundar una capellanía en su tierra natal²¹. Pero, a finales de siglo destaca en Ayamonte el capitán Domingo Romero Soriano, familiar del Santo Oficio, pues hizo importantes donaciones a las dos parroquias de dicha localidad. A la iglesia de Nuestro Señor y Salvador regaló seis varas de palio, un lábaro o guión, una campanilla de plata y un ostensorio. Cada vara estaba formada por once cañones lisos de a tercia (27,6 cm). El lábaro tenía cinco campanillas de plata y su vara contaba con siete cañones lisos de a tercia. Ambas piezas desaparecieron durante la invasión napoleónica. La campanilla de plata corrió la misma suerte, ya que se fundió para hacer unos blandones. De modo que sólo se salvó el ostensorio²². Tan monumental obra, por su calidad, merece una atención especial.

Se trata de un ejemplar labrado en plata y bronce dorados con decoración de esmaltes. Se alza sobre un basamento cuadrangular, apoyado en patas de garra y bolas. La peana está subdividida por cuatro lesenas con tornapuntas. Se decora con palmetas y querubines con cola vegetal, de marcado sabor manierista; y se eleva en pabellón, coronado por un amplio platillo. El astil lo conforma un cilindro en el arranque, un nudo ovoide de jarrón y un estilizado elemento troncopiramidal. El viril, en forma de sol, luce catorce rayos rectos, más el central sobre el que se yergue una cruz de fines del Quinientos, añadida en el siglo XVIII. Toda esta parte se ornamenta profusamente con tornapuntas caladas, que consiguen el apetecido efecto de crestería. Destacan los esmaltes policromos incluidos en los espacios de fondo. Sus múltiples formas trapezoidales, ovales y rectangulares otorgan al conjunto un atinado sentido cromático. La ausencia de marcas no impide adscribir la pieza a los obradores limeños de finales del Seiscientos²³.

A la parroquia de las Angustias entregó el capitán, residiendo ya en Ayamonte, cuatro barretones de oro para terminar de dorar el retablo mayor. Fueron llevados a Sevilla por el presbítero Juan de Aroche Guevara para reducirlos a moneda, traduciéndose en unos 1.000 ducados. Con ellos contribuyó este indiano al pago del dorado, que se llevó a cabo en 1690. Ese año, tan generoso personaje dio de limosna un excelente ostensorio peruano²⁴. Está realizado en plata dorada cincelada y repujada. Mide 90 cm de alto. Se alza sobre un pie cuadrilobulado, de 47,5 cm de lado. En los extremos de los lóbulos ostenta artísticos resaltes taladrados, para fijarlo a un soporte procesional. La base, circular, da paso a un astil moldurado, compuesto por cilindro inferior y nudo arquitectónico cúbico, a modo de templete, rematado por perinolas en las esquinas. En cada hornacina de sus cuatro frentes figura un evangelista, acompañado con su respectivo símbolo parlante. El viril, en forma de sol, alcanza los 35 cm de diámetro. Alterna treinta rayos agudos y flameantes de sección romboidal, enlazados en sus extremos, respectivamente, por motivos vegetales y querubines. El conjunto culmina en una cruz de brazos bulbosos y florenzada. La estructura de esta obra, aunque proporcionada, resulta arcaizante. En cambio, su abundante decoración es barroca. Además de hojas carnosas, flores, frutas y espejos ovales, noventa y tres querubines de distintas escalas exornan

todas las partes de la pieza, dinamizando su perfil y enriqueciendo así el efecto visual del total resultante.

A los mismos años corresponden otros dos ostensorios de la parroquial de San Bartolomé en Beas. Ambos, labrados en plata dorada, presentan ciertas similitudes formales y estéticas. Sendos ejemplares, de rasgos arcaizantes en la estructura del nudo y del astil, pertenecen al barroco temprano. La decoración, muy recargada, se basa en roleos punteados,

flores y capullos carnosos entre tupido follaje. El de mayor tamaño tiene el viril en forma de sol y el otro, viril con crestería formada por motivos geométricos calados y radiantes, característicos de los talleres peruanos. En dicho templo se conservan otras piezas de orfebrería de acusados rasgos americanos. Entre ellas, se cree que una arqueta eucarística de plata pudiera ser obra de la región andina del Alto Perú de las postrimerías del siglo XVII o primera mitad del XVIII²⁵.

3. SIGLO XVIII

El reclamo de las Indias como tierra de oportunidades y riquezas extraordinarias se agota, en parte, durante esta centuria. Hay un considerable descenso de los desplazamientos a las tierras de Ultramar. En el caso de la provincia de Huelva, sólo a partir de 1726 repunta del llamado *bache emigratorio*, que duraba desde 1675²⁶. Quizás, por esa razón, sólo conozcamos dos obras peruanas de comienzos de siglo. Ambas representan el modelo de la *Tota Pulchra*, precedente inmediato de la iconografía inmaculista. Su denominación está tomada del versículo del Cantar de los Cantares (Cant 4,7). Lo que más caracteriza esta tipología iconográfica es la orla de símbolos que aureolan a María, alusivos a su belleza inmaculada. El primer ejemplar es un óleo sobre lienzo de escuela cuzqueña (85 x 59 cm). Desde hace pocos años se expone en el refectorio del monasterio de Santa María de la Rábida, en Palos de la Frontera. Y el segundo es el magnífico relieve, en alabastro dorado y policromado, de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Aracena (27,5 x 20,5 x 3 cm). Fue donado por Miguel Sánchez-Dalp y Marañón, quien en 1968 encargó al orfebre sevillano Fernando Marmolejo un sagrario de plata en el que adaptarlo como puerta del mismo. Hoy se coloca en el altar mayor de dicho templo²⁷.

En 1727, el ayamontino Francisco Brioso Salguero donó a la parroquia de las Angustias de su localidad natal una lámpara circular de plata en su color, cincelada y repujada, de procedencia peruana. La pieza, custodiada en el tesoro, pendía del centro del arco toral de la iglesia²⁸. Mide 23 cm de altura, 60 cm de diámetro y 35,5 cm de diámetro del sombrero. Está formada por ocho artísticos eslabones que enlazan el citado sombrero con la lámpara, propiamente dicha; y otros seis que unen el sombrero con el aro porta vidrio. Se decora con



4. Anónimo peruano. Ostensorio. Plata dorada. 1690. Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias. Ayamonte. Huelva. España. Foto: Jesús Rojas-Marcos González.

hojarasca carnosa y flores. Al primer tercio del XVIII corresponden dos cálices en plata dorada que, procedentes de talleres del Cuzco, se conservan en el templo parroquial de San Bartolomé de Beas. Ambas piezas, de reducido tamaño e idéntica composición, lucen, como aditamentos, hojas lobuladas en plata y serafines del mismo material con aplicación de esmaltes²⁹.

Ponemos punto y final a nuestro cometido con el nimbo que corona la testa de San Antonio Abad, escultura manierista que preside el presbiterio de la parroquial trigüereña de ese título. Esta aureola, de

plata repujada en su color, fue ejecutada en 1789. Procede de la Real Audiencia de Charcas, en concreto, del Cerro Rico de Potosí. Y fue labrada ex profeso para el patrón de Trigueros, a devoción del indiano D. Sebastián García. Así consta en sendas inscripciones que recorren el borde exterior y el círculo central de la misma³⁰. Por último, aunque pueda traspasar el límite cronológico propuesto en este trabajo, queremos cerrar el elenco de obras peruanas en tierras onubenses aludiendo al cáliz neoclásico de Higuera de la Sierra. Esa pieza, en plata dorada, fue labrada en los talleres de Arequipa hacia 1800³¹.



5. Anónimo peruano. Lámpara. Plata en su color. 1727. Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias. Ayamonte. Huelva. España. Foto: Jesús Rojas-Marcos González.

NOTAS

1. Archivo Parroquial de Trigueros. Libro de Protocolo de Capellanías de 1757-1759, f. 131, n.º 26; ff. 134v-135. CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús y GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel. *Catálogo Monumental de la Provincia de Huelva*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2009 vol. II., pág. 209.
2. CANTERLA, Francisco. "Testamentos de onubenses fallecidos en la empresa de Indias". En: PÉREZ-EMBED WAMBA, Javier y RIVERO GALÁN, Encarnación (Eds. lit.). *Huelva en su Historia*. 3. Huelva: Caja Provincial de Ahorros, 1990, págs. 221-223.
3. MORENO ALONSO, Manuel. "Los hombres de la Sierra de Huelva en las Indias". En TORRES RAMÍREZ, Bibiano (Ed.). *Huelva y América. Actas de las XI Jornadas de Andalucía y América*. Huelva: Diputación Provincial, 1993, t. II, pág. 24. CANTERLA, Francisco. "Testamentos de onubenses..." Op. cit., pág. 214.
4. CANTERLA, Francisco. "Testamentos de onubenses..." Op. cit., págs. 231-232.
5. *Ibidem*, págs. 229-231.
6. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel. "La Iglesia Parroquial de San Jorge Mártir de Palos: Patrimonio histórico-artístico y vinculación colombina". En: GARCÍA CRUZADO, Eduardo (Coord.). *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América*. T. I. Huelva: Universidad Internacional de Andalucía y Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera, 2010, págs. 234-235.
7. INFANTE GALÁN, Juan. "Notas para la historia de la devoción a la Santísima Virgen del Rocío". *Rocío* (Sevilla), 1 (VI-1957), s.p.
8. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel y ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ, Jesús. *Simpecados del Rocío: Speculum Reginae Roris*. Sevilla: Ediciones Tartessos, 2012, t. I, págs. 36, 40 y 139-140.
9. GONZÁLEZ ESCOBAR, José Luis. "Huelva y América. La emigración onubense en las fuentes locales. SS. XVI-XVIII". En: VV.AA. *Primeras Jornadas de Andalucía y América*. Huelva: Diputación Provincial e Instituto de Estudios Onubenses, 1981, vol. I, pág. 297.
10. CANTERLA, Francisco. "Hombres de Gibraleón en la América de los siglos XVI y XVII". *Diario Odiel* (Huelva), (22-VI-1982), pág. 28. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel y CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús. *Catálogo Monumental de la Provincia de Huelva*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1999, vol. I, págs. 122-123.
11. CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús. "La iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Consolación, de Hinojales. Bienes muebles". En: DELGADO UCEDA, Ángeles y RODRÍGUEZ DELGADO, Ana Isabel (Coords.). *Actas XXVI Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*. Hinojales (Huelva). Abril 2011. Huelva: Diputación Provincial, Servicio de Publicaciones, 2013, págs. 103-146.
12. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel. "El convento de San Juan Bautista de Villalba del Alcor, una fundación indiana de 1618". En: TORRES RAMÍREZ, Bibiano y HERNÁNDEZ PALOMO, José (Eds.). *Andalucía y América en el siglo XVII. Actas de las III Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985, t. II, págs. 81-96.
13. CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús y GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel. *Catálogo Monumental...* Op. cit., pág. 307.
14. SÁNCHEZ, José María. *La Iglesia Parroquial del Divino Salvador de Cortegana: estudio histórico-artístico*. Sevilla: Fundación El Monte, 1995, págs. 57-58 y 152-153. MEJÍAS ÁLVAREZ, María Jesús. "Caudales indianos como potenciadores de la producción artística. Algunos ejemplos en el campo de la orfebrería". En: PANIAGUA PÉREZ, Jesús y SALAZAR SIMARRO, Nuria (Coords.). *La plata en Iberoamérica. Siglos XVI al XIX*. León: Vicerrectorado de Relaciones Institucionales de la Universidad; México: Instituto Nacional de Antropología, 2008, pág. 237.
15. CANTERLA, Francisco. "Testamentos de onubenses..." Op. cit., págs. 244-246 y 248-249.
16. CANTERLA, Francisco. "Hombres de Ayamonte en la América del XVII". En TORRES RAMÍREZ, Bibiano y HERNÁNDEZ PALOMO, José (Eds.). *Andalucía y América en el siglo XVII...* Op. cit., t. I, págs. 91-92.
17. VV.AA. *Guía artística de Huelva y su provincia*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara y Diputación Provincial de Huelva, 2006, págs. 520-522.
18. PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel. *Plata labrada de Indias. Los legados americanos a las iglesias de Huelva*. Monasterio de Santa Clara de Moguer. Septiembre-October 1992. Huelva: Patronato Quinto Centenario, 1992, pág. 47.
19. HEREDIA MORENO, María del Carmen. *La orfebrería en la provincia de Huelva*. Huelva: Excma. Diputación Provincial, 1980, t. I, fig. 106; t. II, pág. 116, *ibidem*. "Problemática de la orfebrería peruana en España. Ensayo de una tipología". *Príncipe de Viana* (Pamplona), 175 (1985), pág. 352. PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel. *Plata labrada...* Op. cit., n.º 36, págs. 136-137.
20. VV.AA. *Guía artística de Huelva y su provincia...* Op. cit., págs. 539-540.
21. CANTERLA, Francisco. "Hombres de Ayamonte..." Op. cit., pág. 71.
22. ARROYO BERRONES, Enrique. *La Parroquia de El Salvador de Ayamonte: Su Archivo*. Huelva: Excma. Diputación Provincial, 2014, pág. 121.
23. HEREDIA MORENO, María del Carmen. *La orfebrería...* Op. cit., t. I, pág. 290, figs. 105 y 326; t. II, págs. 70-71. PALOMERO PÁRAMO, Jesús Miguel. *Plata*

labrada... Op. cit., n.º 37, págs. 138-139. SANZ SERRANO, María Jesús. *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía occidental*. Sevilla: Fundación El Monte, 1995, págs. 118-119. CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús. “Ostensorio (h. 1690-1700). Anónimo peruano”. En: VV. AA. *Ave Verum Corpus. Cristo Eucaristía en el arte onubense*. Museo Provincial de Huelva, 7 de octubre-7 de diciembre de 2004. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultura Cajasur, 2004, págs. 396-397.

24. (A)rchivo (P)arroquial de (N)uestra (S)eñora de las (A)ngustias de (A)yamonte. Sección 2ª: Libros de Fábrica y Gestión Administrativa, Serie 1: Libros de Visitas y Cuentas, Caja 111. Inventario del año 1675 con anotaciones posteriores. Año 1690: Ostensorio. “Inventario de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias. Ayamonte”. Hecho por Enrique R. Arroyo Berrones con fotografías de César Victoria Feu, siendo párroco el Rvdo. Juan De la Rosa Mendoza. Ayamonte, marzo de 2014. Apartado: Tesoro Parroquial, pág. 86.

25. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel y CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús. *Catálogo Monumental...* Op. cit., págs. 120-121.

26. GONZÁLEZ ESCOBAR, José Luis. “Huelva y América. La emigración onubense... Op. cit., pág. 297.

27. ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ, Jesús. “Sine Labe Concepta: María Inmaculada, la gran devoción franciscana en el arte de Huelva y La Rábida”. En: GARCÍA CRUZADO, Eduardo (Coord.). *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía y Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera, 2015, t. III, págs. 108-110.

28. A.P.N.S.A.A. Sección 2ª: Libros de Fábrica y Gestión Administrativa, Serie 1: Libros de Visitas y Cuentas, Caja 111. Inventario del año 1675 con anotaciones posteriores. “Inventario de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias...” Op. cit., Apartado: Tesoro Parroquial, pág. 91.

29. GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel y CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús. *Catálogo Monumental...* Op. cit., pág. 120.

30. *Ibidem*, vol. II, pág. 232.

31. HEREDIA MORENO, María del Carmen. “Valoración de la platería hispanoamericana de la época colonial en la provincia de Huelva”. En: TORRES RAMÍREZ, Bibiano (Ed.). *Huelva y América. Actas de las XI Jornadas Andalucía y América*. Huelva: Diputación Provincial, 1993, vol. II, págs. 297-299.